TRABAJOS DE PREHISTORIA
53, n.° 2, 1996, pp. 157-165

IMPORTACIONES ÁTICAS DEL SIGLO V a.C. DEL CERRO DEL PRADO (ALGECIRAS, CÁDIZ)

GREEK IMPORTS OF THE 5th CENTURY B.C. FROM CERRO DEL PRADO (ALGECIRAS, CÁDIZ)

PALOMA CABRERA (*)
LORENZO PERDIGONES (**)

RESUMEN

Presentamos en este trabajo un conjunto de importaciones áticas halladas en las excavaciones del Cerro del Prado, situado en la bahía de Algeciras (Cádiz). El interés de este conjunto reside en su pertenencia a un momento cronológico muy concreto: el último tercio del siglo V a.C., no habiéndose hallado importaciones más modernas y en la presencia absoluta de vasos de barniz negro, lo que nos habla de una demanda muy determinada de la sociedad púnica peninsular frente al comercio de productos griegos.

ABSTRACT

In this paper we analyze a group of Attic imports, found in the excavations of Cerro del Prado, a settlement situated in the Bahía de Algeciras (Cádiz). The great interest of this group lies in the fact that it belongs to a particular chronological period, the last third of the 5th century B.C., as we have not found later imports, and in the almost exclusive presence of black glazed vases, which gives us an idea of a very definitive demand of the punic society of the Iberian Peninsula regarding the trade of greek goods.

Palabras clave: Comercio griego. Cerámica ática. Sociedad púnica. Algeciras. Cádiz.

Key words: *Greek trade. Attic pottery. Punic society. Algeciras. Cádiz.*

INTRODUCCIÓN

El Cerro del Prado constituye una península situada al fondo de la Bahía de Algeciras, en la margen izquierda del río Guadarranque, con una altitud de 20 m (Fig. 1).

Situado en el Estrecho de Gibraltar, dominaba el saco interior de la bahía algecireña, lo cual debió suponer la existencia de un puerto y otras instalaciones de este tipo que hacen confluir en este yacimiento las características del patrón de asentamientos fenicios.

Se encontraba unido a tierra firme por un estrecho istmo, que acentuaba su carácter pe-

(*) Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas. Museo Arqueológico Nacional, Serrano 13. 28001 Madrid.
(**) Junta de Andalucía. Delegación de Cultura de Cádiz. Isabel la Católica, 13. 11004 Cádiz.
El artículo fue remitido en su versión final el 25-VI-96.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

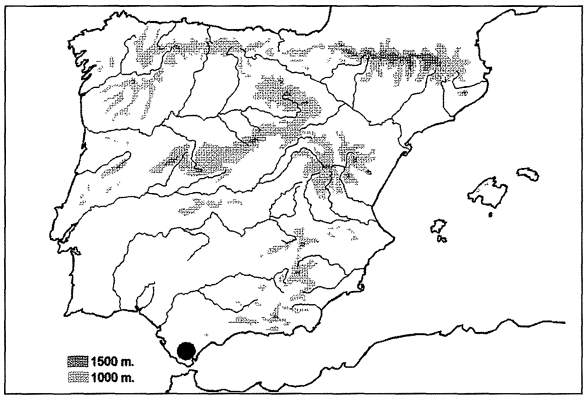

Fig. 1. Situación del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz).

ninsular (Arteaga *et alii,* 1987), con dos ríos en sus inmediaciones, como son el Guadarranque y el Guadiaro, que posiblemente fuesen vías fluviales de comunicación con el interior. Este patrón de asentamiento se repite en otro yacimiento de las mismas características como es el Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986; Ruiz Mata, 1991; Ruiz Mata y Pérez, 1995), igualmente situado al fondo de una bahía y junto a un río, el Guadalete, que supone una vía de comunicación fluvial, con importantes yacimientos indígenas en su entorno, que en todo caso son núcleos de comercio y contactos con las factorías fenicias.

Pero dada la situación geográfica del Cerro del Prado, creemos que el hinterland de este yacimiento abarca no sólo su entorno más inmediato como es el de tierra firme y vías fluviales, sino también el vecino Norte de África. Por ello deducimos que la presencia de este establecimiento en el mismo Estrecho de Gibraltar, situado al final de la costa malagueña y al principio de la costa gaditana, supone un control claro del comercio, desde un punto de inflexión geográfica, y especialmente de las relaciones comerciales con el mundo mediterráneo, frente al comercio gaditano, más específico del control de las grandes vías comerciales del interior de la Península Ibérica, sobre todo del comercio de los metales.

El entorno más inmediato del Cerro del Prado nos es bien conocido. En los años 50 Waechter (1951 y 1964) excava y da a conocer el yacimiento de Cueva Gorham. En 1977, el doctor Pellicer dirige un equipo que realiza una serie de investigaciones en la costa gaditana, descubriendo y dando a conocer el Cerro del Prado (Pellicer *et alii,* 1977).

Posteriormente, en el año 1985, Ángel Muñoz y Rafael Baliña (1987) realizan prospecciones superficiales en la zona, dando a conocer una serie de yacimientos situados entre la Ensenada de Getares (Algeciras) y la desembocadura del río Guadalmesí.

En el año 1986, el doctor Schubart (1987), dentro de la campaña de sondeos que viene realizando el Instituto Arqueológico Alemán para el estudio de la evolución de la línea costera, realiza sondeos en la zona, localizando el yacimiento de Montilla, en la margen izquierda del Guadiaro, ya casi en su desembocadura.

La década de los años 70 supuso la desaparición de gran parte del yacimiento, cuando se instala en la zona el complejo industrial aún existente. El yacimiento fue desmontado y utilizado para rellenar las marismas circundantes, conservándose del mismo pequeñas zonas y lo que aún subsiste bajo la factoría de Butano. Consideramos que es uno de los atentados más graves realizados contra el Patrimonio arqueológico.

Sobre lo que aún queda del yacimiento planteamos un corte estratigráfico, donde se pudo documentar una estratigrafía que va al menos desde el siglo VIII hasta el siglo IV a.C. (Ulreich *et alii,* 1990). Fue en esta campaña de excavación cuando se halló el conjunto de importaciones áticas que damos a conocer en este trabajo.

La colmatación aluvial que el Guadiaro produjo en el entorno del Cerro del Prado, hace que este yacimiento pierda su condición de puerto, por lo que en torno al siglo IV a.C. es abandonado el lugar, momento en el que es fundada la ciudad de Carteia, como corroboran los recientes estudios realizados por la doctora Roldán (1995).

LAS IMPORTACIONES ÁTICAS

El conjunto de vasos áticos hallados en el Cerro del Prado presenta un interés muy especial, pues es un grupo con una cronología muy

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

definida y, sobre todo, poco dilatada, lo que permite definir un horizonte tipológico concreto en un tiempo determinado dentro de la historia del comercio griego en la Península Ibérica.

Ya en las prospecciones realizadas por Pellicer en 1977 se habían encontrado algunos fragmentos cerámicos griegos: un fragmento de copa "jonia" del siglo VI a.C., y dos bordes de ánforas, en su momento no identificadas como griegas, pero que corresponden seguramente, tal y como indica la descripción de su pasta y su perfil, al tipo de ánfora corintia A' (Pellicer *et alii,* 1977: fig. 3, n.^{os} 4 y 5), característico del siglo V a.C.

El conjunto que ahora presentamos, hallado en las excavaciones de 1989 (Ulreich *et alii,* 1990), está compuesto por casi un centenar de fragmentos, donde predominan absolutamente los vasos de barniz negro, pues sólo se ha documentado un fragmento de una cratera de figuras rojas.

En primer lugar, destacan por su número las copas del tipo *inset lip* del Ágora (Sparkes y Talcott, 1970: 101, n.^{os} 469-473), llamadas también "copas Cástulo" (Fig. 2). Estas copas robustas de borde cóncavo y moldura interna fueron exportadas a la Península Ibérica en enormes cantidades, y podríamos decir que es el tipo de vaso ático más popular entre las poblaciones ibéricas y turdetanas durante la segunda mitad del siglo V a.C. (Sánchez, 1992a). Aunque su producción comienza en Atenas en el segundo cuarto del siglo V, en la Península Ibérica apenas se documentan hasta después de mediados del siglo —sólo algún ejemplar aislado hallado recientemente en Huelva se fecha en la primera mitad del siglo V (Rufete, 1996)— y continúan hasta el primer cuarto del siglo IV, cuando ya en Atenas han dejado de utilizarse. A lo largo de este tiempo la forma no experimenta ninguna variación, aunque sí su decoración. Al igual que en otros vasos de barniz negro, también en este tipo de copas se ha observado la presencia de zonas reservadas —lado exterior del pie y fondo externo, panel entre las asas— en momentos antiguos, zonas que a fines del siglo V y, sobre todo, en el siglo IV se recubrirán de barniz. Esta tendencia también ha sido constatada en la Península Ibérica en aquellas piezas con contextos cronológicos seguros.

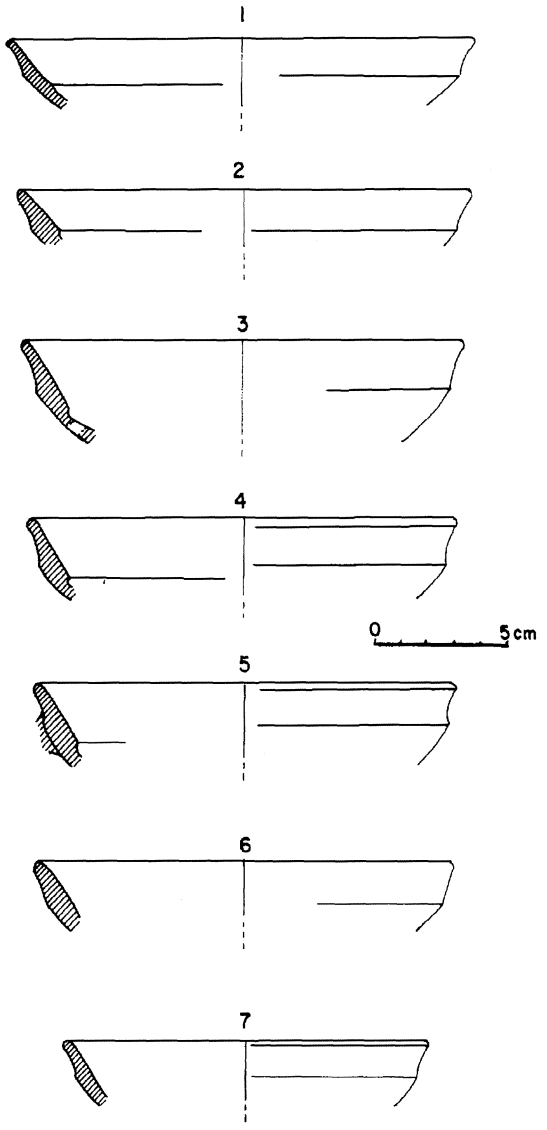

Fig. 2. Copas Cástulo del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz).

Aquí se han distinguido dos tipos de copas Cástulo: el primero, del último cuarto del siglo V, es una copa con el interior de las asas, el panel entre éstas y el lado externo del pie en reserva, y el fondo decorado con un círculo y punto central. El segundo, que como muy tarde se fecha en el primer cuarto del siglo IV, estaría totalmente barnizado al exterior y en el fondo externo se habría complicado la decoración incluyendo una o dos bandas (Sánchez, 1992a: 331-2).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

Las copas Cástulo del Cerro del Prado (n.os 1-39) (Figs. 2-4) pertenecen al grupo de las copas de la segunda mitad del siglo V: la n.° 5 presenta el panel entre las asas reservado, y los fragmentos de pies n.os 22-30 (Fig. 3) aparecen todos con el lado externo y el fondo reservados. Todas ellas, por tanto, nos dan una fecha no posterior a finales del siglo V, que será más precisa al datarlas, como veremos, en relación al resto del conjunto.

Junto a estas copas también está presente otro tipo (n.° 41) (Fig. 4) que puede pertenecer al llamado en el Ágora de Atenas *large cups, plain rim* (Sparkes y Talcott, 1970: 102, n.os 474-482), es decir, de borde recto, o bien al tipo de la "Clase Delicada" (Sparkes y Talcott, 1970: 102, n.os 483-517). La altura del fragmento no permite saber si existiría la moldura interna característica de las copas del segundo tipo. Las copas de borde recto son copas con cuerpo

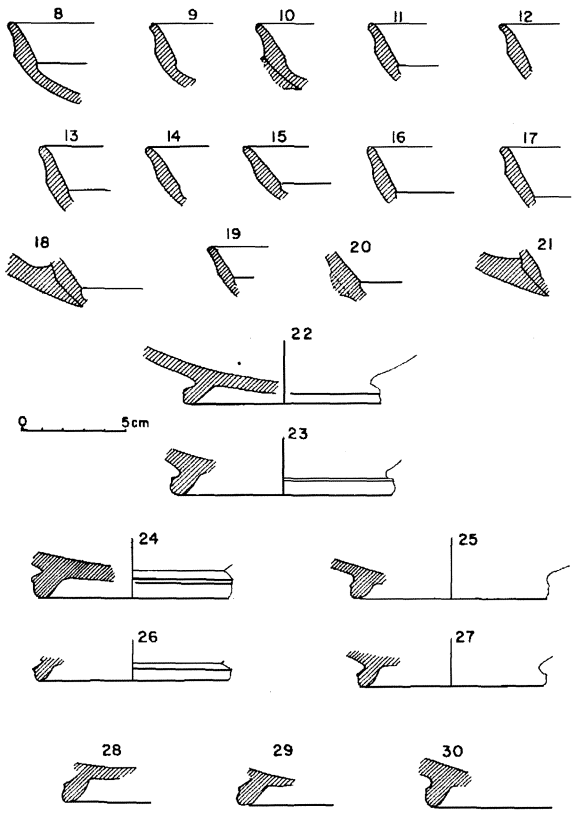

Fig. 3. Copas Cástulo del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz).

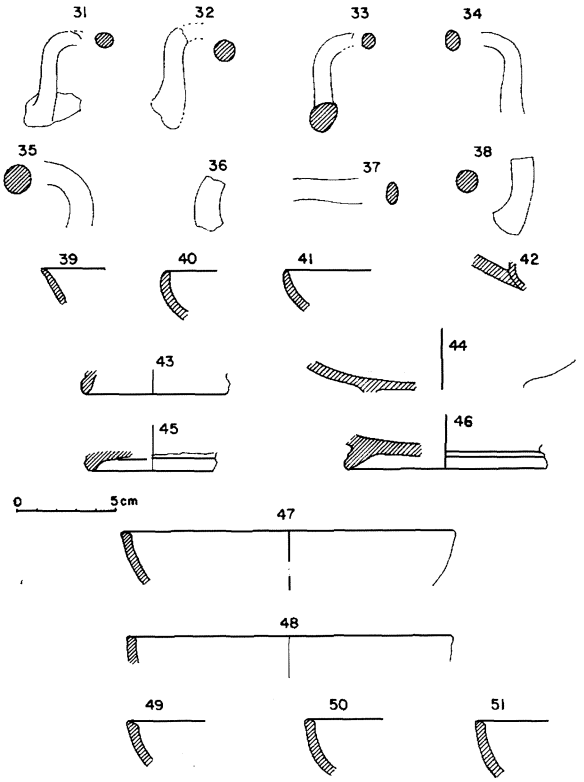

Fig. 4. Copas Cástulo (números 31-39); cuencos (números 40, 45); copas de borde recto (números 41, 43, 44, 46); copa con labio cóncavo (número 42); cuencos de una sola asa (números 47-51) del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz).

poco profundo, curva continua desde el pie al borde y un labio recto que no se marca ni al exterior ni al interior. Las asas arrancan de la parte central del cuerpo y suben hasta la altura del borde. El pie es en un principio de anillo, convexo en ambas caras, pero a partir del último cuarto del siglo V adopta la forma del de las copas Cástulo. Este tipo de copa se fabricó durante la segunda mitad del siglo V especialmente, y en el Ágora no hay ejemplares del siglo IV. El mismo tipo de copa se decoró también con figuras rojas. Las copas de la "Clase Delicada" tienen un perfil similar a las anteriores, pero son características la moldura interna a media altura del cuerpo, la delicadeza y finura de sus paredes, y pies más elaborados y moldurados.

En Andalucía las copas de borde recto de

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

barniz negro no son muy abundantes, pues sólo se documentan en Cástulo y Castellones de Ceal (Sánchez, 1992 b: n.os 291 y 625). Son más abundantes en la versión de figuras rojas: son las copas del Grupo del Pintor de Marlay, las copas con una figura de lechuza o con una cabeza femenina en el medallón, presentes en Ampurias y Ullastret y en Castellones de Ceal, Huelva y Cancho Roano en contextos del último cuarto del siglo V (Cabrera, 1987). Las copas de la "Clase Delicada" aparecen siempre asociadas en el Sur de la Península Ibérica a copas Cástulo y otros vasos de la segunda mitad del siglo, y son especialmente abundantes en el último cuarto del siglo (Cabrera y Sánchez, 1994).

Los fragmentos de pie n.os 43 y 46 (Fig. 4) podrían pertenecer a copas de borde recto, así como el fragmento n.° 44 (Fig. 4), liso, sin la decoración característica de las copas de la "Clase Delicada".

El fragmento n.° 42 (Fig. 4) pertenece a una copa con labio cóncavo, del tipo llamado en el Ágora *Rheneia cups* (Sparkes y Talcott, 1970: 100, n.os 456-463). Estas copas son descendientes de las de la Clase del Ágora P 10359 (Sparkes y Talcott, 1970: 99), de la primera mitad del siglo V, algunas de las cuales, barnizadas con rojo coral, encontramos en Ampurias (Arribas y Trías de Arribas, 1959: 101, n.os 1-5) y Los Nietos (Diehl *et alii*, 1962: tf.16a). Las *Rheneia cups* tienen un cuerpo bajo, labio ligeramente cóncavo y pie en anillo. Su producción comenzó en el segundo cuarto del siglo V y cesó algo antes del 400 a.C. A lo largo de esos años, el cuenco se hace menos redondeado, y las asas al comienzo salen del cuenco y más tarde del labio. Nuestro fragmento presenta el asa aún brotando del cuenco, por lo que debe estar entre los ejemplares no posteriores al 430 a.C. (Sparkes y Talcott, 1970, n.os 457, 458).

Otra forma ática documentada en el Cerro del Prado es la de los cuencos pequeños, del tipo llamado en el Ágora *later and light* (Sparkes y Talcott, 1970: 134). Es una forma de cuenco muy popular en el último cuarto del siglo V, que se desarrolló a partir de la versión más pesada de los años anteriores. Es un cuenco ancho y bajo, de paredes ligeras, y con borde recto, del mismo grosor que la pared y redondeado por arriba. Otro rasgo distintivo es la moldura cóncava en el fondo externo. Los fragmentos n.° 40 y n.° 45 (Fig. 4) pertenecen sin duda a este tipo. En Ampurias se documentan en contextos datados entre 430 y 400 a.C. (Sanmartí *et alii*, 1986: figs. 7, 20). En Andalucía no se han documentado otros cuencos de este tipo durante el siglo V.

Los cuencos de una sola asa, los llamados en el Ágora *one-handler* (Sparkes y Talcott, 1970: 124-127), son relativamente numerosos en el Cerro del Prado (n.os 47-51) (Fig. 4). Todos ellos pertenecen al tipo *black* del Ágora (Sparkes y Talcott, 1970: 126, n.os 744-763), y algunos presentan el labio ligeramente inclinado hacia el interior, característica que los hace inconfundibles. La pared de estos cuencos varía a lo largo de los años: durante el siglo V es una curva continua desde el borde al pie, hacia fines del siglo empieza a marcarse una doble curva, y en el siglo IV el tercio superior de la pared es ligeramente recto, marcando un ligero ángulo en el punto medio. La curvatura continua de nuestros cuencos nos inclina a datarlos en un tiempo anterior al cambio de siglo, hacia el 425-410 a.C. En Ampurias se han hallado cuencos de este tipo en contextos de fines del siglo V (Sanmartí *et alii*, 1986, figs. 11-9, 10, 14). En Andalucía oriental no se han hallado cuencos de una sola asa anteriores al 400 a.C (Sánchez, 1992 b: n.os 264, 480, 600).

Junto a copas y cuencos se han documentado también bolsales (n.os 452-57) (Fig. 5). Este tipo de vaso adopta su forma definitiva a fines del siglo V (Sparkes y Talcott, 1970: 107, n.os 532-561). Como ocurre con otro tipo de vasos, durante el siglo V la pared de los bolsales dibuja una curva continua, con el diámetro máximo en el borde o algo más abajo, mientras que en el siglo IV la pared se curva y el borde se vuelve hacia afuera, marcándose una doble curva. El pie característico queda establecido a fines del V: un pie saliente, que en el interior ofrece una curva continua, y en el exterior la unión con esta curva forma un ángulo agudo. El pie se une al cuerpo mediante la característica curva cóncava. Desde el último cuarto del siglo V el cambio de dirección se acentúa con una acanaladura reservada. La amplitud de la curva cóncava es también signo de antigüedad.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

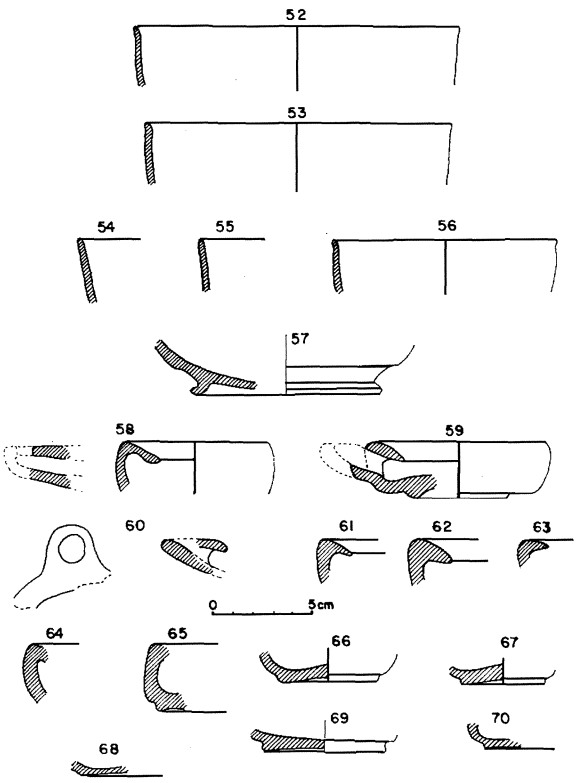

Fig. 5. Bolsales (números 52-57); lucernas (números 58-70) del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz).

Nuestros fragmentos de borde presentan paredes más delgadas de lo que es característico en el siglo IV, y una curva continua, y el fragmento de pie una amplia curva cóncava. Todo ello nos indica que se trata de ejemplares del último cuarto del siglo V, y no posteriores. No son muy frecuentes en Andalucía los bolsales del siglo V, pues sólo se documentan en Puentetablas, Cástulo y Galera (Sánchez, 1992b: n.os 244, 509, 925), siendo mucho más numerosos los ejemplares del siglo IV.

Los escifos forman el segundo grupo más numeroso, después de las copas Cástulo, en el Cerro del Prado (n.os 71-82) (Fig. 6). Son vasos cuyas paredes trazan una línea continua desde el pie al borde, con el diámetro máximo en el borde, y labio ligeramente apuntado. El pie es robusto y de sección cuadrangular. Las asas, gruesas y redondeadas, tienen los arranques muy próximos (n.° 82), aunque todavía no han alcanzado la forma triangular característica del siglo IV. Son, por tanto, escifos datables en el último cuarto del siglo V (Sparkes y Talcott, 1970, n.° 347), pues ya no presentan el diámetro máximo algo por debajo del borde, como los más antiguos, y, por otra parte, tampoco la doble curva característica de los escifos a partir del 400 a.C. En Andalucía oriental este tipo de escifo está escasamente representado, sólo con un ejemplar de fines del siglo V o inicios del IV en Toya (Sánchez, 1992 b: n.° 452). Parece que es una forma que en el área ibérica, y durante el siglo IV, no goza de gran popularidad. Su relativa abundancia en el Cerro del Prado es indicio de que nos encontramos en un momento más antiguo y, naturalmente, en un área cultural diferente.

La patera es un vaso escaso en el Cerro del Prado (n.os 83-84) (Fig. 6). Estos dos fragmen-

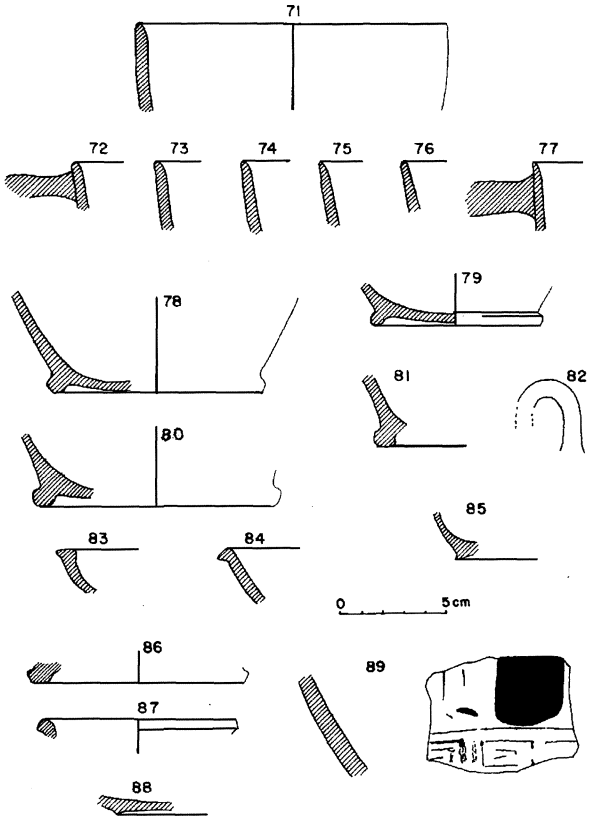

Fig. 6. Escifos (números 71-82); pateras (números 83-84); lécito (número 85); fragmentos indeterminados (números 87-88); fragmento de cratera de figuras rojas (número 89) del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

tos pertenecen al tipo del Ágora *bowl with outturned rim* (Sparkes y Talcott, 1970: 128, n.os 777-808), es decir, cuencos o pateras de borde vuelto hacia afuera. Esta forma no es muy común en Atenas antes del último cuarto del siglo V. Se trata de un cuenco bajo, con pie en anillo y borde engrosado que se proyecta hacia el exterior. Como ocurría con los cuencos de una sola asa y los bolsales, en las pateras del siglo V la pared describe una curva continua, y hacia el 410 empieza a hacerse vertical y a dibujar una doble curva, marcando un ángulo en la parte inferior, que será característico de las pateras del siglo IV. Nuestros fragmentos, cuyas paredes están lejos de la verticalidad, corresponden, por tanto, a pateras del último cuarto del V (Sparkes y Talcott, 1970: n.° 779). En Ampurias también están documentadas pateras de este tipo en contextos de fines del siglo V (Sanmartí *et alii*, 1986: figs. 11, 28).

Otro tipo de vaso documentado en este yacimiento es la lucerna (n.os 58-70) (Fig. 5). Todas ellas pertenecen al mismo tipo: lucernas con bordes planos, cuerpos anchos y abiertos, definido como tipo 23 A del Ágora de Atenas (Howland, 1958: fig. 7, n.os 209-220). Se caracterizan por tener el pie indicado, el fondo externo ligeramente cóncavo, un borde plano inclinado hacia adentro, y un cuerpo ancho y poco profundo. Los picos son anchos y largos, y la mayoría tiene asas de cinta. Están totalmente recubiertas de barniz, excepto el fondo externo. El n.° 58, sin embargo, pertenece al tipo 23 A Prima del Ágora, que tiene las mismas características formales que el tipo anterior, pero la superficie exterior está reservada (Howland, 1958: n.os 221-222). Estos dos tipos se fechan desde el tercer cuarto del siglo V hasta el primer cuarto del IV. Las lucernas son formas abundantes en los yacimientos púnicos, como Ibiza (Sánchez, 1981), donde sobrepasan numéricamente a otros tipos de vasos y con gran diferencia, y escasos en los yacimientos ibéricos. En Andalucía oriental sólo se ha documentado una lucerna del tipo 23 del Ágora en Baza, posiblemente asociada a una copa Cástulo (Sánchez, 1992b, n.° 99).

Se ha hallado también un fragmento perteneciente a un lécito panzudo (n.° 85) (Fig. 6), del tipo *squat lekythos* del Ágora (Sparkes y Talcott, 1970: 153), aunque por el tamaño conservado no sabríamos decir si pertenece a la versión de barniz negro o de figuras rojas. Su pie no presenta la moldura característica de estos vasos, por lo que dejamos abierta su atribución a un tipo determinado y su cronología. Lo mismo debemos decir de los fragmentos n.° 87 y n.° 88 (Fig. 6).

El fragmento n.° 89 (Fig. 6) pertenece a una cratera de campana de figuras rojas, y con toda probabilidad a su cara B. Se conserva el meandro que delimitaría la escena por abajo y la parte inferior de dos figuras, seguramente dos jóvenes envueltos en *himatia*. Se trata de la característica escena de palestra que adorna las caras B de las crateras de campana del Grupo de Telos, tan frecuentes en los yacimientos andaluces, especialmente de Andalucía oriental (Sánchez, 1992b). Es el único ejemplar, de todos los hallados en el Cerro del Prado, aparte de los fragmentos indeterminados, datable en el siglo IV a.C., y más concretamente en el segundo cuarto del siglo.

CONCLUSIONES

El conjunto de importaciones áticas del Cerro del Prado ha resultado de enorme interés, pues define un momento muy preciso de las relaciones comerciales entre el mundo púnico del Sur y los comerciantes griegos. Ese momento se situaría en el último tercio del siglo V, entre el 430 y 400 a.C. Es además un indicador muy efectivo sobre los niveles de demanda específica de la sociedad púnica frente a los artículos griegos. Y, por otra parte, nos habla del proceso de desarrollo económico de estas sociedades en torno a un importante centro político, Cádiz, y en un contexto más amplio, mediterráneo.

Los hallazgos del Cerro del Prado confirman algo que ya se había apuntado en otros lugares, aunque con datos menos precisos: la preferencia del mundo púnico por los vasos griegos de barniz negro (BN) frente a los vasos de figuras rojas (FR). Aquí la proporción es abrumadora: 88 fragmentos de BN, y un fragmento de FR. Incluso, para ser más precisos, en el período estudiado sólo se documentan vasos

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

de BN, pues el de FR es posterior. Este predominio de los vasos de BN no es exclusivo del siglo V, pues se sigue constatando en el siglo IV. Aunque en el siglo siguiente al que ahora nos ocupa se documentan en los yacimientos púnicos de la costa, desde Villaricos a Cádiz, importaciones de FR, son absolutamente minoritarias, al contrario de lo que ocurre en la Alta Andalucía (Cabrera, e.p.). La menor demanda de vasos figurados (en el Castillo de doña Blanca se constata una relación entre FR y BN de 20 a 100) podría estar relacionada, como ya señaló Olmos (1984), con la tradición anicónica del mundo púnico. También destaca el gusto por las formas abiertas, por los cuencos de diversos tipos y por los platos de pescado, lo que se podría relacionar con una costumbre alimentaria y una base económica muy determinada.

Entre las producciones de BN de los siglos V y IV, en el área púnica predominan las pateras de borde saliente, los cuencos de borde entrante, las lucernas y los bolsales, seguidas de los cuencos-salero y platos de pescado. El rasgo más sobresaliente y diferenciador es la abundancia de lucernas, frente a su escasez en la Alta y Baja Andalucía. En conjunto, el ambiente de importaciones de los yacimientos púnicos está más relacionado con Ibiza (Sánchez, 1981) y el Norte de África, donde también encontramos este predominio abrumador del BN (Morel, 1983: 733; Morel, 1995), que con el resto de Andalucía.

Los hallazgos griegos en el área púnica se han realizado todos ellos en hábitats. Parece que la cerámica griega no se utiliza aquí normalmente como ajuar funerario, excepto en Villaricos, pero tenemos que tener en cuenta que en este yacimiento hay una dualidad de población y que es el puerto de entrada y redistribuidor de estas importaciones hacia la Alta Andalucía.

Lo que nos están definiendo estos porcentajes es una demanda y un consumo muy específicos que deben responder a condicionamientos económicos y sociales particulares. Aquí los vasos griegos no se están utilizando, como entre las sociedades ibéricas de la Alta Andalucía, como elementos diacríticos en la estructura social, como indicadores de prestigio y poder. Es posible que haya razones más puramente mercantilistas en esta demanda púnica de productos griegos, que, por otra parte, no es tan fuerte ni tiene un peso tan decisivo en su estructura económica (Cabrera, 1994).

Este conjunto de importaciones es también un claro indicador de la dinámica comercial establecida a partir de mediados del siglo V entre Ampurias y Cádiz (Cabrera, 1994). A cambio de vajilla ática y de aceite y vino griegos, Ampurias recibiría los productos que Gadir ha aglutinado procedentes de la Turdetania, Extremadura, zona atlántica y norteafricana. Que los intermediarios que trajeron estos productos griegos al Sur fueran púnicos no es relevante, pues lo que hay que hablar es de centros que actúan como motores económicos, como centros económicos de acumulación de capital, y en este caso son Ampurias, Cádiz y seguramente Ibiza, pero dentro de un sistema internacional más amplio, que tiene como últimos beneficiarios a Atenas y Cartago (Cabrera, 1994; Arteaga, 1994). La cerámica del Cerro del Prado nos habla de la existencia de factorías o enclaves productivos, seguramente en relación con la explotación de las salazones, que están inmersas en una dinámica de dependencia económica respecto a Cádiz, y, a través de ella, de las grandes economías desarrolladas del Mediterráneo Central y Oriental. Nos habla también de la creación en el área del Estrecho de un potente mercado que activará el desarrollo económico y político de las regiones implicadas en este comercio internacional.

BIBLIOGRAFÍA

ARRIBAS, A. y TRÍAS DE ARRIBAS, G. (1959): "Los primeros vasos áticos con barniz 'rojo coral' hallados en España". *Archivo Español de Arqueología*, 32: 93-105.

ARTEAGA, O.; HOFFMANN, G.; SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D. (1987): "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea. Informe preliminar". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*: 117-122. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

ARTEAGA, O. (1994): "La liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo". *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII*

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es

Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993): 25-58. Conselleria de Cultura, Educació i Esports del Govern Balear. Ibiza.

CABRERA, P. (1987): "Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura". *Oretum*, III: 217-221.

— (1994): "Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a.C.". *Trabajos de Prehistoria*, 51, 2: 89-101.

— (e.p.): "La presencia griega en Andalucía: siglos VI al IV a.C.". *Jornadas sobre la Andalucía ibero-turdetana* (Huelva, marzo de 1994).

CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C. (1994): "Importaciones griegas en el Sur de la Meseta". En P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (coord.): *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad. Simposio Internacional celebrado en Ampurias, 3 al 5 de Abril de 1991. Huelva Arqueológica*, XIII: 355-375.

DIEHL, E.; SAN MARTÍN MORO, P. y SCHUBART, H. (1962): "Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5. bis 3. Jahrhunderts an der spanischen Levanteküste". *Madrider Mitteilungen*, III: 45-83.

HOWLAND, R.H. (1958): *Greek lamps and their survivals. The Athenian Agora* IV. The American School of Classical Studies at Athens. Princeton.

MOREL, J.P. (1983): "Les importations de céramiques grecques et italiennes dans le monde punique (V-I siècles): revision du matériel et nouveaux documents". *Atti I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1979): 731-740. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

— (1995): "Carthage, Marseille, Athènes, Alexandrie. Notes sur le commerce de Carthage avec quelques métropoles méditerranéennes". *Actes du IIIè Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques* (Tunis, 1991): 264-281. Institut National du Patrimoine. Tunis.

MUÑOZ, A. y BALIÑA, R. (1987): "Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*: 161-168. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

OLMOS, R. (1984):"Interprétations ibèriques des vases grecs: le IVè siècle a.J.C.". *Ancient Greek and Related Pottery*. Allard Pierson Series, 5: 218-223. Amsterdam.

PELLICER, M.; MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P. (1977): "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado". *Habis*, 8: 217-251.

ROLDÁN, L. (1995): "El proyecto de investigación 'Estudio histórico arqueológico de la ciudad hispano-romana de Cartia'. Desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad". *Almoraima*, 13: 93-107.

RUIZ MATA, D. (1986): "Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, prov. Cádiz). Stratigraphische Untersuchung einer orientalisierenden Andsliedlung". *Madrider Mitteilungen*, 27: 87-116.

— (1991): "Los fenicios en la bahía de Cádiz, según el Castillo de Doña Blanca". *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica*: 89-100. Consellería de Cultura, Educació y Esports del Govern Balear. Ibiza.

RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Biblioteca de temas portuenses. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María. El Puerto de Santa María.

RUFETE, P. (1996): "*El final de Tartessos y el mundo Ibero-turdetano de Huelva*. Tesis Doctoral inédita. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla.

SÁNCHEZ, C. (1981): "La cerámica ática de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional". *Trabajos de Prehistoria*, 38: 281-311.

— (1992)a: "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 49: 327-333.

— (1992)b: *El comercio de productos griegos en Andalucía oriental en los ss. V y IV a.C.: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*. Tesis Doctoral reproducida, UCM Madrid.

SANMARTÍ, E.; CASTANYER, P.; TREMOLEDA, J. y BARBERÁ, J. (1986): "Las estructuras griegas de los siglos V y IV a.C. halladas en el sector sur de la Neápolis de Ampurias (campaña de excavaciones del año 1986)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 12: 141-184.

SCHUBART, H. (1987): "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*: 200-231. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

SPARKES, B. y TALCOTT, L. (1970): *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.. The Athenian Agora*, XII. The American School of Classical Studies at Athens. Princeton.

ULREICH, H.; NEGRETE, M.A.; PUCH, E. y PERDIGONES, L. (1990): "Cerro del Prado: Die Ausgrabungen 1989 im SchuttHang der phönizischen Ansiedlung an der Guadarranque Mündung". *Madrider Mitteilungen*, 31: 194-250.

WAECHTER, J. (1951): "Excavations at Gorham's Cave. Gibraltar. Preliminar report for the seasons 1948 and 1950". *Proceedings of the Prehistoric Society*. New Series, XVII: 83-92.

— (1964): "The excavations of Gorham's Cave, Gibraltar, 1951-1954". *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 4: 189-221.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://tp.revistas.csic.es